

Ante el viraje
León Trotsky
18 de octubre de 1919

(Tomado de L. Trotsky, *Escritos militares*, Tomo 2, Ruedo Ibérico, Vesoul (France), 1976, páginas 393-395. 18 de octubre de 1919. Publicado en *Pravda*, número 234.)

El frente soviético del noroeste se desplaza al mismo Petrogrado. Pese a la evidente inferioridad numérica del enemigo nuestras unidades siguen retrocediendo. Aún no se ha producido un cambio en la situación del frente. Puede decirse, sin embargo, que tienen lugar fenómenos precursores del inevitable viraje.

¿Por qué hemos retrocedido del Narova a Petrogrado? La primera causa es la poca firmeza, y por consiguiente la baja conciencia de las unidades. La segunda causa es la cantidad considerable de mandos incapaces. La tercera causa es la insuficiente energía, tenacidad y vigilancia de los cuadros políticos. La cuarta causa, que los obreros de Petrogrado se han tranquilizado prematuramente sobre el frente noroeste. Hemos llegado a las fronteras de Finlandia y Estonia; los conciliadores de los países bálticos han entablado conversaciones de paz con nosotros; Yudénich se ha batido con Balajov; en total parecía que la liquidación completa del frente noroeste estaba a la vista.

El ejército es una organización artificial. Cuando la presión de las circunstancias afloja, el ejército comienza a relajarse, la vigilancia se debilita, la voluntad se ablanda. En un lugar se afloja una tuerca, en otro un tornillo, y al primer choque serio todo el mecanismo comienza a desmoronarse.

El ejército en activo debe estar siempre en tensión. De lo contrario no sirve para nada. Semejante tensión no la hubo en el VII Ejército durante las últimas semanas, y el proletariado de Petrogrado, que tan generosamente ha dado sus hijos a todos los frentes, se preocupó muy poco de su propio frente. Cuando se produjeron los reveses, primero ante Pskov y después en Yámburg, el proletariado de Petrogrado, que las ha visto todas y se ha acostumbrado a pasarlas duras, se encogió de hombros, o poco menos, diciéndose: “se arreglará”. Pero la ofensiva de Yudénich se desencadenó. Debilitadas interiormente por su propia pasividad, las unidades siguieron retrocediendo. Y el frente se acercó cada día más a Petrogrado.

Al principio los obreros avanzados no se lo creían, estaban perplejos: ¿cómo es posible que una banda de unos cuantos miles de hombres, aunque estén bien organizados, pueda amenazar a una gran ciudad revolucionaria? Pero después de la caída de Krásnoye Seló y, sobre todo, de Gátchina, el proletariado de Petrogrado comprendió que la cuestión era demasiado seria. Y a partir de ese momento comienza una actividad febril en dos direcciones: fortalecer el frente y crear condiciones para la defensa interior de Petrogrado.

Para reforzar el frente hace falta apretar las tuercas allí donde se han aflojado. Hay que depurar las tropas de comandantes que salen del paso con informes operacionales falsos sobre la “presión enemiga”, la retirada “combatiendo”, etc., en lugar de conducir efectivamente sus tropas al combate, de romper la resistencia y avanzar. Un comandante sin voluntad, sin energía, sin aspiración a la victoria, es un trapo, un canalla, no un comandante. El comisario, y en general el comunista, que se habitúa al relajamiento de su unidad y se retira tranquilamente con ella, no sirve para nada. Necesitamos comisarios de acero, que encamen la voluntad revolucionaria de la clase obrera. La falta de carácter del dirigente, su flojedad y abandono, determinan inevitablemente la desmoralización del soldado. Y entonces el egoísmo, la cobardía, el pancismo, levantan cabeza. Pero la guerra

es la guerra. Para vencer es necesario que las partes se sometan al todo. A los oportunistas que no quieren conformarse debemos obligarlos por la fuerza, sin contemplaciones, a que cumplan su deber. Una guerra prologada no puede ser mantenida, ni la victoria puede obtenerse, mediante la improvisación, el entusiasmo y el impulso individual. Exige organización, precisión, eficacia y un régimen interno severo.

Bajo la presión de los reveses, el Petrogrado rojo, los mejores cuadros del VII Ejército, se dan cuenta nuevamente de eso, en toda su urgencia, y exigen el castigo implacable de los que perturben la unidad de acción, de los que tengan una actitud irresponsable ante sus deberes militares, o no realicen el esfuerzo necesario. La negligencia, la irresponsabilidad, la pereza, y con mayor razón la traición, conducen en la guerra a la muerte y la ruina de cientos y miles de combatientes. Los culpables de semejantes crímenes deben ser castigados con la muerte.

Tanto la afluencia al ejército de los mejores cuadros, como el castigo severo de los peores, son condiciones necesarias del rápido restablecimiento del ejército.

Junto con ello, el proletariado de Petrogrado, en estado de alerta, ha decidido no confiar la suerte de su capital roja únicamente a las tropas de campaña: ha decidido, en caso de necesidad, defender la ciudad de la revolución de octubre dentro de sus propios muros. Todos los obreros y obreras que por unas u otras causas no pueden batirse en campo abierto son incorporados a la organización de la defensa urbana. La decisión revolucionaria de defenderse se combina con la utilización de todas las fuerzas y medios técnicos que abundan en Petrogrado. El objetivo es convertir cada barrio en fortaleza de un terrible laberinto, tarea que está perfectamente al alcance de los obreros avanzados de Petrogrado y la están resolviendo satisfactoriamente en estos momentos. La línea del frente ha empeorado en los últimos días. Pero el proletariado de Petrogrado ha comprendido mejor el peligro. Quiere y puede eliminarlo. Lo cual significa que la situación general ha mejorado. ¡En uno o dos días se producirá el inevitable viraje en el frente de Petrogrado!

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky en internet y en castellano

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es